A ti Churín

Halo entre las montañas
que se quiebran al compás
de la música profunda,
campaneo de la aurora
de su resplandor místico
que emerge del ocaso bravío.

Pórtico de piedra enlosado
que recibes la alegría
de cánticos caminantes,
baños termales bajo el velo
de aquella novia virginal,
es quien espera cándida

en las aguas poco profundas
de su medicina y olor ancestral;
son tus calles anchas
la angostura del viento
que recorre desde la cumbre
hasta la sonrisa de tu gente.

Valle hermoso, de caminos
abiertos por el sendero natural,
magia del alma inquieta
que revolotea en su cantar,
son tus senderos verdosos
los que iluminan nuestro andar.

Casas roídas por el tiempo
en medio de colinas silvestres,
muestras tu encanto solidario
mientras recorres tus valles,
eres sendero del alma alegre
que dejas tocar tu profundo encanto.

Johan Hurtado
Licenciado en filosofía
Est. Maestría en literatura y cultura
Instituto Caro y Cuervo

Perro de bozal

Patas pesadas
cerraron el contrato.
Rojo arco,
su lengua un latido.

Desplomó su sombra brusca,
hocico amarrado,
cuchicheaba por el barrio,
atravesaba,
desnaturalizado
a su propio enemigo.

Hombre aullaba un latido,
le limpiaban la babaza.
El uniforme enfundado,
un collar;
deberes retorciéndose en el rabo.

A la bajada del sol cae una mancha de
pelo,
medalla de oro
lo hace sargento
que vigila un faro.
Al lado,
cabeza de sabueso
en dos pies
come carne.

Laura Daniela Piñeros Rodríguez
Estudiante de Licenciatura en filosofía
UNIMINUTO

Estrella

La verdad es que no entiendo qué está pasando. Para mí es un día normal. Las nubes, tan blancas como el algodón; el cielo tan celeste como recién pintado; y el sol, tan brillante. Nunca había visto un sol tan brillante. Tal vez sea por eso. Tal vez por eso mamá está temblando. Tal vez por eso papá está tan apurado.

¿Por qué haces eso, mamá? ¡Papá, deja mis juguetes, por favor! ¿No ven tan esplendoroso sol? ¿No ven todas esas estrellas? ¿Estrellas? Sí, ¡estrellas! ¡Estrellas fugaces! ¡Mira, mamá! ¡Mira, papá! ¿Por qué no se detienen? ¿Por qué me jalan? ¿A dónde vamos? Me duele, papá. ¿Hasta dónde vamos a ir?

Ya no puedo ver el cielo. Ya no puedo ver las estrellas. ¿Por qué hay tanta gente, papá? ¿Qué vamos a comer mamá? Pero, ¿por qué? Si no tengo sueño. Si todavía no comemos. ¡No puede ser! ¿A qué hora vamos a comer?

¡Ohhh! ¡Cuántas luces! ¡Cuántos fuegos artificiales! Qué bonita es la noche. Sería más bonita si hubiéramos comido más que agua y galletas. Lo sé, mamá, hoy no cocinaste. Ojalá mañana prepares algo rico. Ojalá también aquí hubiera menos frío. Abríganos, papá. Sí, así, abrazaditos.

Los amo, aunque nunca esto haya salido de mis labios. Los amo, aunque de testigo nunca haya sido el ruido. Lo sé, y ustedes también. Aunque hoy no los comprendo, los amo. Porque hoy todo lo veía bonito: el cielo, el sol, las nubes. Tal vez haya sido un sueño. Tal vez mañana el cielo ya no sea tan bello. Así que dormiré, porque aunque todo era hermoso, lo único que quiero es tenerlos...

[Se escucha las noticias: «Hoy un equipo de rescate encuentra a un niño entre los escombros de la Estación Central, abrazado y protegido por quienes serían sus progenitores. Un intérprete de señas tradujo sus primeras palabras: "vi una estrella caer. Es el primer sobreviviente de la Tercera Guerra Mundial»].

Es el primer sobreviviente de la Tercera Guerra Mundial»].

ROGER PARK AVILA VERA

Tres poemas
(San Pío X, marzo 2024)

Ensayen los mariachis
las tocadas que vendrán,
el cantante recostado contra los intersticios
y las tres guitarras salvando su irse;
las trompetas en el furgón cabizbajo
devolviendo la radio
y la lengua a su barca;
ensayen y equivóquense los de la sede, malvestidos,
y no le cobren a la pareja
que se dedica el robo,
la fortuna de pasar por allí
sus sequedades.

San Pío X, marzo 24 de 2024

***

Cose la pensionada media que no
habrá de usar,
se enaltece menguando hilos,
desabasteciendo tardes,
sirviendo hervores a los oxigenados,
frotándose la barbilla en el florido
lomo gatuno,
cambia los tiples y los violines
despidiendo la visita,
la mediación de sangre, de préstamos,
el fluir ocioso que se esmera en perfeccionar,
y se clava las agujas en la manga
si el timbre le trae el dulce
para remozar sus cajas y sus remedios,
si el que quedó en venir viene
sin llaves,
y desde afuera pide que le abran
los abrigos,
el manto para secarse la calle
y poner detrás de la nevera el mojado
porque mañana se madruga a perder
una entrevista.

San Pío X, marzo 24 de 2024

***

De a dos desfilan puntuales:
el sorbo del tubo
los comprime a derrapar el vértigo,
a recibir el empuje de la tirada;

una a una se asientan,
se corrompen los aperos,
cuentan para avivar su turno
y con la mota se clavan donde no
residen las estaciones,
una humedad lejos de todo coro,
de los lodazales, aberturas,
de los compuestos, sumidero.
Se rompen el iris;
no son absorbidos;
la inclinación los conduce,
van al círculo taponado de hojas y
pelos de seis provincias,
nadan los ángulos
como barcos tripulados por fantasmas
que se ocultan para seguir,
y los grumos circundantes
en piélago que rebasa las cerdas, las
fundas,
hacia el secor que les trapee
su ansia
y con ella sucumban.

Alejandro Zapata Espinosa